

Fraga inventa su centro «entre TRIUNFO y "Fuerza Nueva"»

«Ningún país ha hecho unas experiencias tan completas como el nuestro, ni en el explorar los límites de la anarquía ni en el imposible intento de restaurar el orden espiritual y social del Medioevo. Ahora tenemos que enfrentarnos con la realidad. Y hablemos claro: ni "Fuerza Nueva" ni TRIUNFO nos dan la respuesta».

Manuel Fraga Iribarne, en «Ya», 31 de julio de 1975.

UNA frase desdichada. Peligrosa por su esquematismo, por su absolutismo. Una frase que ha sido ya reproducida y comentada más de una vez desde que se publicó, lo cual nos obliga a explicar un poco sus errores, después de que en un principio pensamos que no valía la pena detenerse en ella.

La simetría es enteramente falsa. «Fuerza Nueva» representa un grupo con importantes posiciones en varios estamentos del poder y con el deseo de invadirlo totalmente, de ocuparlo o, si no le es posible, de contaminarlo con su política y con su ideología. TRIUNFO no tiene relación ninguna con ningún grupo, partido o asociación que pretenda en cualquier caso aproximarse a ninguna forma de poder. Es una revista cuyo fin es ella misma o lo que pueda trascender de ella al común de la sociedad: una obra de periodistas profesionales. Creemos que, sea cual sea el tipo de poder que pudiera establecerse alguna vez en España, TRIUNFO mantendría siempre, con respecto a él, la independencia que es su característica actual, dentro de las limitaciones y de lo posible. Independencia que se ejerce en la actualidad con lo que se considera oposición.

La independencia de TRIUNFO es también de carácter económico. Vive por sus propios medios y no se alimenta de ninguna caja política. No repudiamos la prensa política —o que viva directamente de fondos políticos—, como podría ser el caso de «Fuerza

Nueva», pero no formamos parte de ese género del periodismo.

Otro fracaso de la simetría: «Fuerza Nueva» es una revista o publicación considerada como portavoz de un extremo político. TRIUNFO niega pertenecer o aproximarse al otro extremo o a cualquiera de los extremos que podrían formar los radios de una esfera política. Creemos encontrar en la simetría establecida por Fraga Iribarne algo más que un simple error de apreciación: una conveniencia política para figurar su propio «centro». Está claro que si fija uno de los extremos en TRIUNFO, su centro estará mucho más cerca de la derecha que de la izquierda. Allá él con sus habilidades: pero, por favor, que no nos mezcle.

Adentrándonos más en la frase, vemos cómo Manuel Fraga Iribarne niega que «la respuesta» pueda estar en «Fuerza Nueva» o en TRIUNFO. Si «Fuerza Nueva» parece muy segura de las respuestas a todos los desafíos del mundo y de la sociedad, TRIUNFO no ofrece ninguna clase de respuesta, ni ello está en su proyecto. Alguna vez hemos citado como nuestros propósitos los de «libre examen» de las cuestiones. Un libre examen excluye de antemano toda respuesta premeditada o prefijada, excluye las verdades absolutas, los dogmas, las normas inalterables. Podría ocurrir que no hubiésemos acertado siempre en esta libertad de prejuicios, o que el equilibrio que buscamos en nuestros colaboradores no estuviese conseguido. Pero está claro que no nos proponemos dar respuesta a nada, sino

ayudar al lector a encontrarlas o a tener la suficiente información sobre los temas que tratamos como para configurarse por sí mismos su propia opinión. Y ejercerla con la responsabilidad y madurez que imaginamos en todos aquellos a quienes nos dirigimos.

La frase en sí, absolutista, es disparatada. Nuestro país no ha llegado jamás ni a los límites de la anarquía ni a la restauración medieval. Sigue siendo una afición del ex ministro la de fijar extremos a su conveniencia para definir su centro.

Pero no es nuestro propósito detenernos en el examen del artículo «Las trompetas de Jericó» ni en las opiniones de Manuel Fraga Iribarne. Apenas merece la pena. Únicamente queremos salir al paso de aquello que nos concierne para señalar lo abultado del error y lo peligroso de la forma en que está expuesto. Podemos, solamente de paso, señalar lo grave que es para una persona que ha ejercido un puesto de gran responsabilidad —el Ministerio de Información y Turismo—, que ejerce un cargo importante como el de embajador de España en Gran Bretaña y que suele circular entre los más abundantes rumores como «el hombre del futuro» hacer esas apreciaciones sumarias, rápidas, desprovistas de fondo, ajenas a la realidad política y a lo simplemente visible. TRIUNFO es algo que es todo visible: no tiene un fondo sumergido de «iceberg». Lo que es TRIUNFO está enteramente en sus páginas. Si eso no se ve y se aprecia, ¿cómo se van a ver y apreciar temas más complejos?

MADRID

San Blas I:

La demagogia del «sensurround»

—Y hasta cocodrilo, mire usted —dice una señora que se asoma por una ventana interesada ya en la conversación—. Ratas como camiones, cocodrilo y vaya usted a saber qué. Aquí corremos peligro todos.

—Y ponga usted —dice la que habla primero— que como no lo arreglen pronto estamos en peligro, porque anoche, con la tormenta tan espantosa que hubo, se caían los ladrillos y los cristales en punta. Y fíjese usted que le caiga a uno en la cabeza uno de esos cristales: a un niño, a un señor o a mí misma. Y llevamos así año y medio, que es que no saben qué

hacer ahora, porque, cuando quisieron tirar las casas, resultaba que con los martillazos también estos bloques que están buenos se resentían.

—Como que ya han cedido.

—¿Cómo que han cedido?

—Pues que han cedido, que los bloques han cedido. Que están todos muy juntos y que como se intente tirar uno, pues que los demás cedan también.

—¿Y qué es lo que va a pasar entonces?

—Pues eso es lo que nosotras quisiéramos saber, qué es lo que va a pasar. Llevamos así mucho tiempo, sin saberlo.

La conversación tiene lugar en el barrio de San Blas, grupo 1, donde se construyeron hace catorce años 1.120 viviendas y catorce locales comerciales, según reza un impresionante bloque de piedra colocado a la entrada. Eran casas de la Obra Sindical, proyecto de un barrio barato con intenciones de solucionar arquitectónicamente el problema de hacer la mayor cantidad de apartamentos posibles en el menor espacio sin perder por ello las posibilidades de construir hogares «cómodos e higiénicos». Catorce años después de la inauguración del barrio, las construcciones «se han rajado», sus habitantes han tenido que ser desalojados, y los que todavía siguen viviendo allí porque sus bloques están en buenas condiciones, viven con el temor de que sus propias casas corran la suerte común. Los desalojados han pasado a vivir a otros bloques no muy distantes de San Blas, previo pago de 44.000 pesetas (en algunos casos, la Obra

Sindical ha pagado 20.000 pesetas por abandonar la casa en ruina, con lo que la cantidad a pagar por trasladarse se ha reducido a la mitad).

—Pero hay gente que no tenemos ese dinero, y entonces pasamos a otras casas a esperar a que nos den un piso en algún sitio.

—¿Y cómo fue que vinieron ustedes al barrio de San Blas?

—Porque los pisos donde vivíamos se caían. Y nos trajeron aquí, y ahora nos llevan a otros porque éstos se caen. Peor que gitanos, mire usted. Porque es que hacen las casas como quieren. Estas de San Blas no tienen cimientos; si hasta sale la yerba, mire usted. ¿Qué cimientos han hecho para estas casas? Y yo digo que seguro que es que si han hecho las casas así de mal no es porque lo hubieran preparado así, sino que alguien ha metido mano. Mire: esto es como cuando en Carabanchel hicieron un concurso entre varias empresas para ver cuál construía

Los CoNteM poRa ñEoS

Agosto ya se acaba. Se des- hace en tormen- tas. Truenos, relámpagos, centellas. Un fi- nal wagneriano (En Bayreuth, la nuera de Wagner ha le- vantado un es- cándalo recor- dando su ad- miración por Adolfo Hitler. Hipócrita es- escándalo. Se sabía bien, se recuerda en los libros la histó- rica visita de Hitler a la casa

PURA Y SIMPLE DIVAGACION

de Wagner. Cuando se ignoran las realidades, se encuentra uno con ellas a la vuelta de cualquier esquina de agosto).

Tormentas y pequeñas cuchilladas de aire frío. Frío en rostro, y rostros pálidos. Rostros pálidos y pieles rojas: la película siempre termina igual. Puerta del otoño. Al otoño le llaman "el verano indio": los rostros pálidos están aquí ya en este verano indio, con sus Winchester. Los búfalos y los bisontes serán siempre suyos. Un otoño cálido, dicen, se avencia.

Adiós a las vacaciones. El español tiene siempre unas vacaciones febriles, histéricas. Como si cada año fuesen las últimas. El español corre y salta por montes y playas como un frenético; y trasnocha, y canta y baila. Ya tendrá tiempo, después, de reposar en la oficina.

O en Babia, o en las Batuecas. He buscado en algunas lenguas extranjeras la expresión correspondiente a estar en Babia o a vivir en las Batuecas —d o n d e Larra decía vivir— y no la encuentro. Debe ser una actitud nacional. Una especie de hibernación, o hibernación, que de ambas formas se dice: un letargo.

¡Qué descanso, la hibernación! Los osos, las lagartijas y algunos otros compañeros de vida zoológica lo han entendido bien, y comienzan a adormecerse en otoño para desper-

tar en la primavera de los prados verdes y jugosos. Algunos desesperados practican en clínicas de ricos la cura del sueño. Creen que cuando se despierten van a encontrarlo todo distinto. Y quizá lo encuentran distinto, como tras el doble salto mortal de la insulina o el electroshock. Pero no será más que una cues-

tion de neuronas. La realidad externa es siempre igual. Más, cuanto más parece cambiar («Plus ça change, plus c'est égal»).

Pero no hay letargo entre los humanos. El otoño —el verano indio— ha comenzado. Es el tiempo de la cacería del hombre blanco. El hombre rojo, el piel roja, ya sabe que los búfalos y los bisontes no son suyos, y que no puede llevarlos a pastar a los verdes prados de las Batuecas o de Babia, porque el Winchester llega hasta allí. Y que de poco le servirá que, en el futuro, la joven Jane Fonda quiera reivindicarle y se ponga en la cabeza una cintita, recordando la de la "squaw". Ni que le evoquen Karl May o Zane Grey. No puede hibernarse, no puede alejarse hacia ese futuro que escribirán los demás.

Puede, apenas, meditar una divagación de otoño. Entrecortada por los relámpagos, musicada por "el redondo balón de las tormentas" que decía aquel piel roja, Antonio Machado. Que perdió, un día, el pasto donde llevar el rebaño de sus palabras. En el futuro estaba ya inscrito la celebración del centenario de su nacimiento, en la cual estamos. Me pregunto si le hubiese aliviado mucho cuando, envuelto en una manta, pasaba la frontera de Francia. O cuando agonizaba en un hotel de Collioure. ■

POZUELO



Sólo catorce años después de la inauguración del grupo 1 del barrio de San Blas sus habitantes ha tenido que ser desalojados. Los que todavía viven allí tienen miedo de que sus casas corran la suerte común.

el mejor piso en el menor tiempo posible. Y ganó una de las empresas fuertes de España... No me acuerdo ahora cómo se llama. Pues bueno, el piso que ganó fue el primero en caerse. Y con gente dentro, no crea... Y es que les damos igual, oiga. Aquí, cada uno a lo suyo. Los pisos estos que ahora se caen, nos los dieron de cualquier manera: nosotros tuvimos que terminarlos como aquel que dice. Y ahora se nos caen y nos tenemos que ir. Y no sabemos cuánto tiempo tardará en caerse los pisos nuevos adonde vamos.

Son, al parecer, doce bloques cerrados y apuntalados los previstos para su destrucción. Pero, como decía la señora de arriba, no se puede ahora destruir unos edificios que están junto a los que siguen habitados. Y si no se destruyen se caen, y si se caen, matan a alguien. Los cristales rotos, las escaleras rajadas, las puertas desvencijadas, dan idea de un terremoto con «sensurround». Desde lejos, las construcciones parecen lógicas; pero acercarse y ver esta extraña imagen de la muerte produce una sensación insoportable. No hay que insistir en el fenómeno. La contemplación del panorama de San Blas lleva inevitablemente a razonamientos demagógicos.

En algunos huecos junto a los edificios rajados aparecen peque-

ñas colonias de casas prefabricadas. «No; nosotros no tenemos nada que ver con estas casas que se caen. Somos del barrio de allá arriba. Que es que no pusieron bastantes vigas en las casas y a los que vivimos en los bajos nos han traído aquí mientras las ponen ahora. Estaremos unos meses nada más. Pero mire usted, la verdad es que ya no podemos vivir tranquilos. Sabemos que nuestras casas se caerán también, y no sabemos cuándo ni cómo, pero sabemos que por muchas vigas que pongan ahora se caerán, porque son casas malas, hechas de cualquier manera. Y vivimos asustados. Y que no hay derecho, oiga. Que no hay derecho a que los obreros no podamos tener unas casas en condiciones, que no se nos caigan, que podamos estar tranquilos. Ponga usted esto también: que somos obreros y que no tenemos dinero para irnos por ahí a pagar tres o cuatro mil pesetas de alquiler. Y que si nos dan estas casas, por lo menos que no se caigan. A mí ya me expropiaron de Ventas y me trajeron aquí. Pero de estas casas —que son chabolas, mire usted— nos llevarán ahora a la nuestra con las vigas nuevas, y la verdad es que no sé qué pensar. Yo veo que estos bloques de San Blas están en ruinas y tengo el corazón en un puño...» ■ DIEGO GALAN. Foto: LADISLAO.